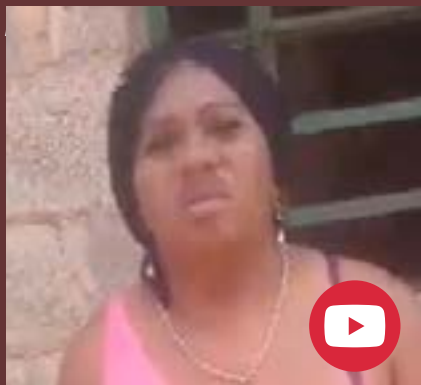




LNR Semanario

La Nueva República



Testimonio de Yumaisys.

CID Alquízar

Los cubanos denuncian

Soy Arelis Rodríguez Silva, representante del CID Cuba Independiente y Democrática del municipio de Alquízar, provincia Artemisa.

En estos momentos quisiera hacerte una pregunta Yumaisys: ¿Qué opinión tienes tú sobre la situación que está pasando el pueblo cubano en estos momentos?

Buenas tardes, me llamo Yumaisys. La situación de este país, muy mala por la falta de alimentos, la falta de medicamentos y los apagones que están bastante duros, que es lo que más nos está golpeando. Además, las donaciones que entran a Cuba nunca llegan al pueblo, y no se sabe para dónde van. Lo único que pedimos los cubanos es libertad. No queremos migajas, solo queremos libertad, y mientras este país esté en manos del presidente Díaz-Canel, nunca vamos a tener libertad.

Este testimonio resume con claridad la realidad que vive Cuba hoy. No es un discurso político, es la voz directa de una ciudadana que enfrenta diariamente las carencias. La repetición de "no queremos migajas" refleja un rechazo profundo a soluciones temporales que no resuelven el problema de fondo. Aquí no se pide más asistencia, se exige dignidad, transparencia y un cambio real. Ignorar estas voces sólo prolonga el sufrimiento. Escucharlas es el primer paso hacia una Cuba distinta.



Por Roxana Rodríguez, La Habana

Cuba muere de hambre

Un pueblo en la oscuridad, entre apagones, miseria y represión, mientras el poder se aferra a sus privilegios

¿Sabe usted lo que es todo un pueblo muriendo de hambre? ¿Puede imaginarlo?

Pues sí, no exagero. Existe un país donde eso ocurre, y es el mío. Cuba se muere de hambre.

Miles de familias viven hoy en la más profunda miseria, mientras unos señores de barriga prominente hablan de soberanía, resistencia y sacrificio, como si algo de eso importara cuando hay estómagos vacíos. Un pueblo entero se apaga, literalmente, en medio de apagones interminables.

La realidad de Cuba es tan dura que cuesta creerla. Cada día, personas de todas las edades buscan en basureros pestilentes en busca de comida. Niños descalzos caminan por La Habana Vieja, suplicando una moneda a los turistas. No están en la escuela, porque no tienen qué comer.

En casas en ruinas, sus madres intentan encender carbón o improvisar una fogata para cocinar lo poco que aparezca. Esa es la vida diaria: miseria, desesperanza e incertidumbre.

El sistema está colapsado. Hospitales sin corriente, sin insumos, sin medicamentos... y sin médicos, porque la mayoría ha tenido que emigrar para sobrevivir. El transporte es un caos. En paradas abarrotadas, se escucha una frase repetida como un grito colectivo: "ya no aguantamos más".

Un litro de gasolina cuesta más del doble del salario mensual de un trabajador. Nada funciona.

Y en la noche, en la oscuridad, suenan los calderos. No es solo ruido: es el grito de un pueblo desesperado. Son protestas que exigen lo más básico para vivir: comida, electricidad, libertad.

La respuesta del poder es siempre la misma: represión violenta y desproporcionada.

Es un régimen agotado, sin soluciones, que solo se sostiene mediante el miedo. Pero ese miedo se está rompiendo.

Cuba se derrumba, como sus edificios viejos. Un sistema que insiste en mantenerse en pie mientras condena a todo un pueblo a la pobreza, mientras sus dirigentes viven rodeados de privilegios construidos sobre mentiras y corrupción.

Pero el tiempo se acaba.

Porque los cubanos, que lo han perdido casi todo, también han perdido el miedo. Y cada protesta, cada cartel, cada voz en la calle es una señal clara:

Este pueblo ya no quiere más sacrificios. Quiere libertad. Quiere dignidad. Y está dispuesto a recuperarlas.



Miles de cubanos protagonizaron más de 50 manifestaciones en los últimos días en las que piden "luz" y "libertad"...

Por Laura Labrada Pollán

Cuba: el pueblo se levanta y ya no está solo

Cuba está en las calles. Y esta vez no es solo por hambre.

Sí, la situación es desesperante. El país está colapsado. No hay comida, no hay medicinas, no hay electricidad. El pueblo sobrevive entre apagones interminables, miseria y abandono. Eso es real. Eso es innegable. Pero lo que hoy está ocurriendo en Cuba va más allá de la necesidad: es el inicio de un cambio que ya no puede ser detenido.

Durante décadas, el régimen ha gobernado mediante el miedo, el aislamiento y la mentira. Ha intentado convencer a los cubanos de que estaban solos, de que nadie los escuchaba, de que resistir era inútil. Hoy esa narrativa se ha roto.

El pueblo cubano ha comenzado a levantarse porque, por primera vez en casi tres cuartos de siglo de dictadura, siente que no está solo.

Las firmes denuncias del gobierno de los Estados Unidos, las exigencias claras de que la situación en Cuba tiene que cambiar, y el reconocimiento de que un nuevo liderazgo es imprescindible, han enviado a cada barrio, cada casa y cada conciencia: el mundo está mirando.

Pero más importante aún, el mundo está actuando.

El representante de ese gobierno en Cuba, Mike Hammer, ha hecho algo que ningún funcionario había hecho en décadas. No se ha quedado en la diplomacia silenciosa ni en los comunicados vacíos. Ha salido a las calles. Ha ido a las casas de los familiares de presos políticos, ha visitado a expresos, ha escuchado a los opositores. Les ha dicho, cara a cara, lo que este régimen siempre ha querido ocultar: no están solos.

Ese gesto no es simbólico. Es profundamente político. Es una ruptura directa con la estrategia de aislamiento que ha sostenido a la dictadura durante años.

Y el pueblo lo ha entendido.

Yo lo veo todos los días.

Como presidenta del Partido Cuba Independiente y Democrática (CID), caminando junto a nuestros activistas y simpatizantes, puedo decirlo con absoluta certeza: el miedo está cambiando de bando.

En medio del hambre y la desesperación, hay algo nuevo en el rostro de los cubanos: esperanza. Pero no una esperanza pasiva, sino una disposición real a actuar, a protestar, a exigir, a enfrentar.

Las protestas que hoy recorren la isla no son estallidos aislados. Son la expresión de un pueblo que ha decidido que no va a seguir arrodillado. Son la señal de que Cuba ha entrado en una fase distinta de su historia.

El régimen lo sabe. Por eso reprime. Por eso golpea. Por eso encarcela.

Pero la represión ya no tiene el mismo efecto. Cada acto de violencia confirma lo que el pueblo ya entiende: que este sistema no tiene nada más que ofrecer, que está agotado, que sólo puede sostenerse a base de fuerza.

Y aun así, la gente sale.

Sale porque tiene hambre.

Pero también sale porque ha perdido el miedo.

Y porque ahora sabe que no está sola.

Después de más de seis décadas de dictadura, Cuba no necesita reformas. Cuba necesita un cambio real, profundo, irreversible.

Un cambio de sistema.

Un cambio de poder.

Un cambio de destino.

Y ese cambio no vendrá desde arriba.

Vendrá desde el pueblo.

Un pueblo que ha resistido demasiado, que ha perdido demasiado, pero que finalmente ha decidido que no va a seguir esperando.

Cuba ya no es un país resignado.

Es un país que se levanta.

Y cuando un pueblo se levanta con hambre... puede ser contenido.

Opinión

Los regímenes dictatoriales no son eternos. Cuando caen, lo hacen sin control.

La cúpula castrista no ha aprendido nada. Setenta años de fracaso no han sido suficientes. O se hacen los ciegos, o el miedo los paraliza. No hay otra explicación para su comportamiento en este momento.

El mundo está cambiando, y ustedes siguen actuando como si nada.

Miren a Venezuela.

El narcorégimen que durante años les sostuvo se desmorona. Su modelo, basado en corrupción y represión, está agotado. Ya no es un aliado de ustedes. Es un ejemplo claro de lo que ocurre cuando un sistema se queda sin recursos y sin credibilidad.

Ahora miren a Irán.

La dictadura que durante décadas amenazó al mundo está bajo presión constante. Su poder ya no es incuestionable. Sus estructuras, su economía y su liderazgo muestran señales claras de desgaste.

Irán tampoco era invencible.

Y esa es la lección que ustedes se niegan a ver.

Los regímenes que viven de la represión no son eternos. Cuando empiezan a caer, caen rápido y sin control.

El castrismo ya está en ese punto.

No hay economía.

No hay legitimidad.

No hay futuro dentro del sistema.

Solo queda la represión.

Y aun así, ustedes continúan: amenazan, golpean, encarcelan, repiten consignas vacías.

Matonería hueca. Cobardía disfrazada de poder.

Cada día que retrasan una salida es un día peor para ustedes. El margen se está cerrando.

Cada abuso en esta etapa final no será olvidado. Será visto como lo que es: una venganza contra un pueblo indefenso.

La pregunta es simple:

¿Qué esperan?

¿Esperan un colapso total?

¿Esperan evitar consecuencias?

El sistema fracasó.

El poder se les escapa.

Y la historia no se detiene.

Dejen la represión inútil.

Dejen la retórica vacía.

Cuba no necesita más sacrificios.

Necesita un final.

Y mientras más lo retrasen, más duro será para ustedes.

Por Infocid. La Habana, 18 de marzo de 2026

Por Roxana Rodríguez



Rodrigo Chaves Robles es el 49° presidente de la República de Costa Rica desde el 8 de mayo de 2022.

Gracias Costa Rica

Estimado señor Presidente Rodrigo Chaves Robles. Estimada señora Presidenta electa Laura Fernández Delgado. Estimado señor Ministro de Relaciones Exteriores Arnoldo André Tinoco:

En nombre del Partido Cuba Independiente y Democrática (CID), nos dirigimos a ustedes para expresar nuestro reconocimiento y nuestras más sinceras felicitaciones al Gobierno de Costa Rica por la reciente decisión adoptada en relación con su postura diplomática hacia el régimen castrista, en defensa de los derechos humanos y los principios democráticos.

Costa Rica ha sido históricamente un faro de libertad en el hemisferio. Su firme compromiso con la democracia, el Estado de derecho y su condición única como nación sin ejército la convierten en una referencia moral para América y el mundo. La decisión tomada por su gobierno honra esa tradición y envía un mensaje claro y firme en respaldo a los derechos fundamentales del pueblo cubano y a su legítima aspiración de vivir en libertad.

Los vínculos históricos entre Costa Rica y Cuba otorgan a esta decisión un significado aún más profundo. Durante la Guerra de Independencia de Cuba, el General Antonio Maceo encontró refugio en territorio costarricense, y fue aquí donde José Martí acudió para consolidar esfuerzos en favor de la libertad de nuestra patria.

En tiempos más recientes, esta relación se vio reflejada en la figura del Comandante Huber Matos, fundador y líder histórico de nuestro movimiento. Desde Costa Rica, partió con armas hacia la Sierra Maestra y fue

un héroe contra la dictadura de Fulgencio Batista. Posteriormente, tras advertir al pueblo cubano sobre el rumbo totalitario de la revolución, fue condenado a veinte años de prisión por mantenerse fiel a sus principios.

En el exilio, Huber Matos dispuso que, si fallecía antes de que Cuba fuera libre, deseaba ser enterrado en Costa Rica, donde hoy descansa junto a su esposa, quien compartió ese mismo deseo: que ambos pudieran ser trasladados juntos a Cuba cuando la patria recupere su libertad.

Su presencia en suelo costarricense simboliza el profundo vínculo moral entre su nación y la causa de la libertad en Cuba.

Hoy, la decisión de su gobierno honra ese legado histórico y fortalece la esperanza de millones de cubanos que continúan luchando por un futuro democrático.

Reciban ustedes el testimonio de nuestra más alta consideración y respeto.

Atentamente,
Comité Ejecutivo Nacional
Cuba Independiente y Democrática (CID)
– Laura Labrada Pollán
– Rogelio Matos Araluze
– Francisco Condís y Troyanos
– Nivardo Amelo Ramírez
– Yasmani Díaz Romay
– Miguel Sánchez Guzmán



Costa Rica: Un modelo de libertad, estabilidad y dignidad en América Latina

Costa Rica es un país sin ejército. Desde hace décadas decidió no invertir en tanques, aviones de guerra ni estructuras militares. No tiene generales. En lugar de eso, ha apostado por la educación, la salud, la estabilidad democrática y el bienestar de su gente.

Ese modelo da resultados. Según el Informe Mundial de la Felicidad 2026, elaborado por Gallup, Costa Rica ocupa el cuarto lugar entre los países más felices del mundo, la posición más alta alcanzada por una nación de América Latina. Este resultado refleja estabilidad, cohesión social, libertad individual y calidad de vida.

También es un referente mundial en sostenibilidad. Produce alrededor de 3.700 megawatts de electricidad, prácticamente toda proveniente de fuentes renovables. Ha construido un sistema energético limpio y estable que garantiza servicio continuo a su población.

Su economía está abierta al mundo. El turismo es uno de sus principales motores. Millones de personas visitan cada año un país que proyecta paz, naturaleza y seguridad. Costa Rica no atrae por su poder militar, sino por su calidad de vida.

Es además un país solidario. Cerca de medio millón de nicaragüenses viven hoy en Costa Rica, muchos de ellos huyendo de la dictadura, los bajos salarios y la falta de oportunidades. A ellos se suman cerca de 10.000 cubanos, que han encontrado estabilidad y libertad para reconstruir sus vidas.

Esa solidaridad también se refleja en decisiones firmes. Costa Rica decidió cerrar su embajada en Cuba como protesta por las violaciones de derechos humanos, enviando un mensaje claro de compromiso con principios.

Dos modelos existen en nuestra región. Uno, sin ejército, sin generales, invirtiendo en su gente. El otro, el castrismo, con más de 50 generales, sosteniendo un sistema de poder mientras su población sobrevive en la escasez.

No es una cuestión de tamaño. Es una cuestión de decisiones. Costa Rica demuestra que otro camino sí es posible.



Miguel Díaz-Canel afirmó recientemente que Cuba está en conversaciones con Washington en busca de alivio económico.

Consejo Editorial del Wall Street Journal - 19 de marzo de 2026

La próxima revolución en Cuba

El régimen está al borde del colapso, pero un movimiento equivocado de EE. UU. podría salvarlo.

El gobierno comunista en Cuba enfrenta una de las crisis más profundas de su historia reciente, con fracasos acumulados que han erosionado su economía y su legitimidad. La población, cada vez más inquieta, muestra señales claras de descontento. Estados Unidos puede influir en el desenlace de esta crisis y ayudar a rescatar al pueblo cubano, pero solo si el presidente Trump evita repetir los errores de la era de Barack Obama.

La situación interna es crítica. Cuba sufrió otro apagón nacional cuando su sistema eléctrico colapsó por tercera vez en cuatro meses. Los cortes de energía se extendieron durante días y siguieron a un fin de semana de disturbios civiles provocados por la escasez de alimentos, agua y otras necesidades básicas.

En la provincia de Ciego de Ávila, la desesperación se transformó en protesta. Manifestantes incendiaron muebles y archivos de la sede del Partido Comunista y lanzaron piedras contra las fuerzas de seguridad. En barrios de La Habana también se han registrado disturbios similares, lo que sugiere que el malestar social se está extendiendo.

El régimen ha enfrentado crisis antes, pero esta podría ser distinta. La mayoría de las carencias actuales son consecuencia de políticas comunistas que privilegian a la élite del partido, expropián la propiedad privada y reprimen la disidencia. El hambre es generalizada, y productos básicos como el jabón se han convertido en lujos. En la práctica, es una dictadura sobre el proletariado, no del proletariado.

Históricamente, el régimen ha sobrevivido gracias al financiamiento externo. Sin embargo, esa fuente parece agotarse. La administración Trump ha detenido el flujo de petróleo venezolano hacia la isla, eliminando una de sus principales líneas de vida económica. Esto ha intensificado la crisis energética y reducido su capacidad de maniobra.

Al mismo tiempo, informes señalan que un buque con petróleo ruso se dirige a

Cuba, lo que podría poner a prueba tanto el embargo estadounidense como la llamada "doctrina Donroe" de Trump, que busca limitar la presencia de potencias adversarias en el hemisferio.

Frente a este escenario, el régimen muestra señales de desesperación. Miguel Díaz-Canel afirmó recientemente que Cuba está en conversaciones con Washington en busca de alivio económico. Asimismo, el anuncio de permitir a los cubanos en el exterior invertir en la isla refleja un intento por captar capital sin ceder control político.

Esta medida genera escepticismo, especialmente entre la diáspora cubana, cuyos bienes fueron confiscados. Además, la legislación estadounidense limita este tipo de inversiones sin autorizaciones específicas.

El objetivo del régimen parece ser repetir el acercamiento de la era Obama. En aquel periodo, Estados Unidos normalizó relaciones diplomáticas y promovió el turismo. Sin embargo, el régimen capturó los ingresos en divisas y mantuvo intacto su aparato represivo.

El descontento acumulado estalló en las protestas del 11 de julio de 2021, que fueron reprimidas con dureza. Se estima que unos 1.000 presos políticos continúan encarcelados, lo que evidencia la persistencia del control autoritario.

Después de 67 años de tiranía, Cuba necesita algo más que reformas superficiales. Una verdadera segunda revolución implicaría la salida de la cúpula dirigente y la apertura de un proceso de transición política real.

Trump y el secretario de Estado Marco Rubio podrían impulsar un gobierno de transición que incluya a cubanos dentro y fuera de la isla comprometidos con la reconstrucción nacional. El objetivo sería restaurar el Estado de derecho y avanzar hacia elecciones democráticas.

Solo entonces Estados Unidos podría ofrecer ayuda humanitaria efectiva, y solo en ese contexto los inversionistas estarían dispuestos a asumir riesgos en Cuba. Hasta que eso ocurra, la presión sobre el régimen seguirá siendo esencial para facilitar una transición hacia la libertad.

WSJ - Bernard-Henri Lévy

EE. UU. bombardea Irán y Zelensky tiene ahora las cartas

Hace apenas un año, Donald Trump le dijo a Volodymyr Zelensky una frase que buscaba humillarlo: "No tienes las cartas". Hoy, esa afirmación ha quedado completamente superada por los hechos.

Zelensky ha regresado a París con la misma firmeza que lo ha definido desde el inicio de la guerra. No parece agotado, a pesar de años de conflicto. Mantiene en la mirada esa determinación fría que mostró en Kiev bajo las bombas, cuando decidió quedarse y liderar.

Pero esta vez, el contexto es diferente.

La guerra en Medio Oriente y los ataques masivos con drones han cambiado el equilibrio estratégico global. Estados Unidos y sus aliados han descubierto, quizás demasiado tarde, que Ucrania se ha convertido en la mayor potencia mundial en el uso, desarrollo e interceptación de drones.

Durante meses, expertos ucranianos ofrecieron su experiencia en Washington. Simularon escenarios de ataques como los que hoy enfrenta la región. Fueron ignorados. El Pentágono confiaba en sus sistemas tradicionales, especialmente en los misiles Patriot.

Hoy la realidad es otra. No es sostenible disparar misiles que cuestan más de un millón de dólares contra drones que apenas valen unos miles. Esa ecuación es insostenible en cualquier guerra prolongada.

Por eso, países como Arabia Saudita, Jordania e incluso Israel han comenzado a buscar ayuda en Ucrania.

Lo que antes era visto como un conflicto lejano, ahora se convierte en una dependencia estratégica. Zelensky, lejos de actuar con resentimiento, ha enviado especialistas para evaluar necesidades y colaborar en la defensa de la región.

Las cartas han cambiado de manos.

La historia demuestra que esto ocurre una y otra vez. Las innovaciones militares transforman el equilibrio de poder. Así ocurrió con la pólvora, con las armas modernas y con la era nuclear. Hoy estamos ante una transformación similar.

La guerra de drones ha inaugurado una nueva etapa, y Ucrania está en la vanguardia.

Desde los primeros meses del conflicto, los ucranianos desarrollaron esta capacidad en condiciones extremas. Ingenieros improvisando en talleres rudimentarios, unidades desmontando drones enemigos para aprender de ellos, brigadas enteras adaptando tácticas en tiempo real.

Con recursos limitados, lograron contener y desgastar a un ejército mucho más poderoso.

El resultado es evidente. Hace cuatro años, Ucrania pedía ayuda desesperadamente para defender su espacio aéreo. Occidente la veía como una línea de contención frente a Rusia.

Hoy, la situación se ha invertido.

Ahora son otros los que buscan a Ucrania.

Zelensky se ha convertido en una figura central en el nuevo equilibrio estratégico. La guerra en su país no solo ha sido una lucha por la supervivencia nacional, sino también el escenario donde se ha gestado una revolución militar del siglo XXI.

Este cambio tiene implicaciones profundas. Lo que hoy ocurre en Medio Oriente podría repetirse mañana en Europa. Las capacidades desarrolladas por Ucrania ya no son solo relevantes para su propia defensa, sino para la seguridad global.

Incluso surge una posibilidad impensable hace pocos años: que en el futuro sean otros países los que necesiten la experiencia militar ucraniana para protegerse.

La guerra ha cambiado. Y con ella, el poder.

Zelensky, a quien se le dijo que no tenía cartas, hoy está en el centro de un nuevo juego estratégico.

Y esta vez, es él quien las reparte.